

Se podrá ver en el Museo del Automóvil de Colchagua, que abre al público el domingo 16

El auto más antiguo de Chile tiene 116 años y usa gasolina o parafina

El prototipo Everett, único en el mundo, estaba abandonado en un granero de Estados Unidos y fue restaurado en nuestro país. Quedó igualito al original.

3.000

PESOS

costará la entrada al museo (\$1.000 estudiantes). Abrirá de martes a domingo entre las 10 y las 19 horas.



Su fabricante, William Karns, era una celebridad en Everett, Pensilvania, cuando salía a dar vueltas por la plaza del pueblo con su automóvil construido sobre el chasis de un carruaje de caballos. No era para menos, ya que en 1896 era toda una gracia circular en un vehículo impulsado por un motor y a 35 km/hora.

Hasta recibió la condecoración presidencial dos veces por tamaño invento, pero lamentablemente Karns no llegó a producirlo en serie y por un misterioso motivo su prototipo terminó abandonado en un granero.

Más de cien años después el vehículo llegó a Chile y se restauró por completo, quedando idéntico al original. El trabajo fue realizado por el taller Alumcar y en él participaron Nacor Jatz (mecánica) y Max Banguert (carrocería).

Ahora está listo para hacer su debut frente al público como una de las grandes

atracciones del Museo del Automóvil de Colchagua, que se inaugura el domingo 16 y que cuenta “con más de 50 vehículos y 20 motos, en una primera etapa, los que se lograron reunir después de un esfuerzo de varios años de comprar o recibir en donación”, explica Carlos Cardoen, presidente de la Fundación Cardoen, encargada de la curaduría y mantenimiento de la colección.

Ubicado al interior de la Viña Santa Cruz, en

Lolol, VI Región, el museo se montó en un recinto peculiar: una gran estructura fierro que fue maestranza del Ferrocarril Antofagasta-Bolivia y que donó la familia Luksic, trasladándola por piezas desde el norte del país hasta Colchagua.

Carruaje con motor

El Everett, convertido ahora en el auto más antiguo de Chile, es un modelo único, ya que no alcanzó a venderse. Carlos Cardoen comenta que “usa bencina corriente e incluso anda con parafina. Tiene más fuerza que velocidad, es primitivo, con poco freno, casi como un carruaje”.

Su motor es estacionario de 1.6 litro y 10 caballos de fuerza, “uno de los primeros propulsores de combustión que estuvieron a la venta”. Además, “el 100% de las piezas es original: el cigüeñal, pistones, carcasa, carburador, chasis, ruedas, transmisión, todo es de la época. Hubo que recuperar las piezas que tenía y reconstruirlas por completo”.

En el museo se exhibirán también otros auto de más de 100 años: un Dupressoir de 1903, fabricado en Francia, que ya tenía caja de cambios (toda una novedad para la época), además de luces de acetileno. Se restauró por completo en Chile luego de encontrarse semidesarmado en Curicó, “donde lo usaban como jardinera, para criar plantitas en el jardín”, concluye.